



Don Alejandro Cervantes Delgado deja en la orfandad a Guerrero*

Isaías ALANÍS

Hablar de un hombre público, es entrar en el territorio de lo subjetivo. La adulación o la conjetura. Yo mejor diría, penetrar en la historia de un ser como Alejandro Cervantes, es también develar la terracota con que se ha edificado un estado cuya riqueza natural es paralela a su pobreza extrema. Es destejer las hiladuras en las que se ha gestado y nombrar lo invisible de sus latidos. Don Alejandro es memoria y una parte significativa de la historia de Guerrero. Con él nacen ambiciosos proyectos sociales y culturales como ningún gobernante lo ha hecho en la tierra de Agustín Ramírez. Su mandato tiene como medida la cordura y el trabajo. Es historia que también taladra a la otra historia. La del vuelo de los helicópteros de la muerte, el pozo Meléndez y el látigo.

Atrapado entre dos tempestades, Don Alejandro se sitúa en su convicción de demócrata, y con la misma pasión con la que saboreaba un trago de mezcal o la música de Guerrero, se lanza a la labor titánica de reconstruir una entidad federativa cuyo destino manifiesto la ha marcado: la suspensión de la construcción del ferrocarril México-Acapulco y el nacimiento veloz del puerto de Acapulco bajo la etiqueta de un asentamiento caótico, sin planeación urbana que es sustento económico del estado donde convergen los yates de lujo y las míseras chabolas de los indígenas

* Texto escrito en septiembre del año 2000.

de la montaña. Don Alejandro lo sabía. Sabía que hacer la historia es rebelarse ante la otra historia, no la de los vencidos, sino la de los opresores. La historia misma del Estado mexicano, al que siempre le fue fiel a su manera bajo la premisa de la fidelidad de la revelación que promete una sana rebelión que nunca se le dio en vida.

Don Alex, fue una *rara avis*, pues desde 1961, los gobernantes de Guerrero no terminaban su mandato. Una larga lista de gobernadores interinos y constitucionales, al extremo de que Roberto Mercado lo fue por un día. Cervantes Delgado, lo fue por seis años, de ahí que la historia de su mandato, no sólo estuvo ligada a su particular forma de ejercer el poder, sino a la de sus colaboradores, donde ni todos le fueron leales, ni todos fueron brillantes. Y a su criticado nepotismo por favorecer a sus hermanos. Todo eso está en la balanza donde históricamente podríamos colocar a don Alejandro, sin embargo, por encima de todo, está su estatura de guerrerense ejemplar y gobernante de la renovación unipersonal, al ejercicio del poder con todos. Trazadura fijada en su administración por la creencia firme en el cooperativismo como método para salvar la distancia que tiene y tenía Guerrero en el camino del desarrollo sustentable y medida para involucrar a los guerrerenses desde abajo para forjar el cambio.

La súbita muerte de Cervantes Delgado, causó consternación en Guerrero. Hombre de buena fe. Transitó por el poder político en momentos difíciles para la entidad. Autoritarismo, guerra sucia, violencia institucional a luchadores sociales, deuda extrema y la sal del figueroismo todavía caliente, viva y palpitante en el estado cuya familia ha estado en el poder casi ocho décadas. Don Alejandro, como jovialmente lo llamaba la gente, nació en Chilpancingo el 24 de enero de 1926. Maestro, economista y político. Oficios que ejerció con moderación, equilibrio y pasión. Don

Alejandro, mantuvo viva una visión de la política como un acto de fe y servicio. Su sencillez y humildad lo llevó a ser un personaje de gran estimación, dentro y fuera de Guerrero. Esta actitud de novedad lo llevó a la senaduría en 1976. Y de ahí a la gubernatura del estado de Guerrero. En ese entonces abatido por la pobreza, los resabios de la guerrilla y la violencia de Estado desencadenada por el gobierno federal y estatal violentando los más elementales derechos humanos.

A don Alejandro le correspondió heredar la administración de Rubén Figueroa Figueroa, caricaturizada por su proclividad al autoritarismo. Rubén Figueroa fue el último de los gobernadores rurales dueños de un sentido del humor negro y poseedor de una sabiduría popular verbal y en los hechos. La llegada a escena de don Alejandro, cambio diametralmente la forma y fondo de la política en Guerrero. El estado bronco tuvo en don Alejandro a un pacificador, negociador y a un político de puertas abiertas, que impulsó el diálogo por sobre el monólogo. Fue el impulsor de la ley de amnistía que permitió el regreso a Guerrero de muchos hombres y mujeres exiliados en otras entidades federativas, atrajo a los universitarios golpeados o algunos premiados por mantener una actitud colaboracionista, y beneficiados por el figueroísmo. Hereda el grave problema urbano y humano de ciudad Renacimiento y un estado donde la violencia se gestaba cañada por cañada, ola tras ola.

No me alcanzaría el espacio de esta nota para anotar los programas implementados en Guerrero por la administración de Cervantes Delgado, y algo que una vez me confió, la llegada a Guerrero de jóvenes profesionistas a los que incrustó en la administración pública a contrapelo de los paisanos que siempre le criticaron esa temeridad. Don Alejandro se distinguió por operar políticamente al estado con equilibrio, pese a las nefastas condi-

ciones en que lo había recibido. Pero más allá de todo eso, la gran herencia de don Alejandro, es haber aprendido a respirar la pobreza en todo Guerrero. A caminar el estado con su eterna pipa y su mirada atenta. Siempre dispuesto a dialogar y a responder a las demandas de la ciudadanía con eficacia. Siendo gobernador, se le solía ver abordar el autotransporte, dejó en el baúl del olvido, el trato faraónico al gobernante en turno para tratar de imponer su estilo humanista y sencillo al gobernar a un pueblo abandonado, marginado, pobre entre los más pobres, cercado por la violencia de estado y los demonios del narcotráfico. Cadena de hostilidades que se acrecentó al dejar el cargo pues tan sólo en el periodo posterior a su administración, los muertos alcanzaron cifras escandalosas. Se perseguía luchadores sociales, se les encarcelaba y desaparecía.

El gobierno de Alejandro Cervantes, osciló en medio de dos aguas turbulentas. El figueroísmo rural y el modernismo patibulario de Ruiz Massieu. Entre corrientes paralelas, don Alex, supo, desde su investidura de ex gobernador, no meterse en la administración pública. Sin embargo, desde una modesta oficina, asesora proyectos de trascendencia para Guerrero. Por eso fue que lo conocí. Nunca fui su amigo, pero mantuvimos una canal de comunicación y diálogo a partir de ese encuentro fortuito. El pretexto, escribir un artículo sobre el mezcal *Tecuán* para la revista nacional en la que trabajaba y sobre la organización productora y envasadora de mezcal, *Calehualexóchitl* y el destino del restaurant, tienda de artesanías, propiedad de la cooperativa. Fue así como en algunas ocasiones nos encontramos para diseñar estrategias para impulsar la venta, consumo y exportación de mezcal. De igual forma para desarrollar el proyecto del Fandango Guerrerense. Don Alejandro quería instaurar una especie de “Guelaguetza suriana” en Guerrero. Hablamos mucho al respecto y lo convencí

de que Guerrero, tiene en el fandango un espacio vital y cultural tan importante y sin explotar como la *Guelaguetza* oaxaqueña. Así nació el Fandango Guerrerense, que está a la espera de sacarse del cajón del olvido, darle continuidad al proyecto de don Alex y de muchos hombres y mujeres surianos y llevarlo hasta su última etapa moderna y digital como se planeó. Me impresionaba su alegría juvenil, su pundonor y pasión en el trabajo. El gusto con lo que emprendía la aventura, respetuoso de todas y todos. A veces me parecía un hombre con la eterna juventud encima, pese a haberme platicado el mal que padeció desde inicios de su campaña y que le costó maledicencias y golpes bajos de su misma gente.

A Don Alex, habría que llamarlo con sobrada razón el gobernador de la paz, la concordia, la ponderación y la sencillez. Y una herramienta de primera mano, es su autobiografía narrada a la periodista Alicia Ortiz: *Alejandro Cervantes Delgado. Un Guerrero sin violencia*, publicado por editorial Grijalbo.

Y como al principio de este texto reiterar que la historia que escribió don Alex, es la misma que vivió, rodeado de amigos, ex colaboradores y familiares. Que fue un hombre público y a la distancia de su gestión el error puede ser mayúsculo y el acierto se podría minimizar. Alejandro Cervantes Delgado es un hombre que sin lugar a dudas ocupa un lugar sobresaliente en la memoria de los guerrerenses y un personaje crucial para entender el futuro de Guerrero, si no se retoma lo mejor de don Alejandro y no se cumple con una de sus máximas, servir sin esperar recibir nada a cambio, Guerrero podría seguir en la lista de los estados más atrasados en casi todos los rubros.

Existen como en todo lugar, panegiristas y denostadores, aduladores y severos críticos del mandato constitucional del maestro chilpancinguense, promotor de los jóvenes e incansable guía de

Guerrero. Salvando cualquier proporción, Alejandro Cervantes, es al día de hoy uno de los mejores gobernantes que ha tenido Guerrero.

La historia ahí está, su autobiografía también. El juicio es el juicio de la historia. Y para serse fiel a sí mismo, hombre de gran corazón que lo hacía palpar más aceleradamente cuando trataba temas de su tierra natal; el corazón se lo llevó a la tumba dejando en la orfandad al estado que amó y por el cual luchó hasta el último aliento de su vida.

He aquí el memorial breve, lo escrito a vuela pluma por el hombre que ya es historia y memoria viva de los guerrerenses.